

Esther de Cáceres (1903-1971)

OREGGIONI, Alberto (coord.), *Nuevo diccionario de literatura uruguaya*. Ed. Banda Oriental, 2001, Págs. 121-122.

Poeta y ensayista. Su nombre de soltera es María Esther de Correch. Nació en Montevideo y murió en Rianjo (Galicia). Estudió en la Universidad de Mujeres y en la Facultad de Medicina, graduándose en 1929. ejerció la docencia en secundaria, el Instituto Normal y la Facultad de Humanidades. Viajó por Europa y América, siendo designada por el gobierno uruguayo agregada a la Embajada en Washington. En 1969 ingresó a la Academia Nacional de Letras, organismo al cual representó en varios congresos internacionales. Fundó y presidió en distintos períodos del museo Torres García, la Asociación Amigos de León Bloy y el centro Jacques Maritain. La amistad personal y epistolar con grandes figuras de la intelectualidad de nuestro país y de América la hizo participar activamente en extensos círculos de movimiento cultural americano. (Después de una militancia juvenil comunista abrazó la filosofía cristiana. “Esther de Cáceres – apunta Carlos Real de Azúa- una presencia casi ubicua de nuestra vida cultural, una agitadora de ideas y fervores, vertidos reiterada innumerablemente en cursos, conferencias, prólogos, artículos, ensayos”. Esta actividad fermental ha sido sustentada por “una teoría del espíritu”, que siguiendo al críptico citado, “es la manera carlyleana, una teoría de los héroes y de la devoción a los héroes [...] es sobre todo de D’Ors, de Dieste, de Torres García, que se deriva su apología de una tendencia activa y de un clasicismo renovado que -vertebrados de nuevo por una concepción teocéntrica del mundo y del hombre- sean capaces de asumir y de integrar en sí mismos las búsquedas, angustias, torcedores del drama intelectual contemporáneo”. Alejandro Paternain ha señalado que su obra práctica, “iniciada en 1929 con **Las ínsulas extrañas** mantiene una unidad temática constante. En su libro **Tiempo y abismo** (1965), los temas religiosos, ahonados y asumidos con un tono de crecido ardor y devoción intensa, aparecen tratados con un delicadísimo sentido de la musicalidad, con una pureza y una transparencia como no encontramos iguales en nuestra poesía femenina”).

Hortensia Campanella